

Diego Pinillos

FELICES COMO BESTIAS



AdN

AdN

FELICES COMO BESTIAS

Diego Pinillos

Dosier de prensa

Entrevista con Diego Pinillos

El libro parte de una premisa realista, un escritor en ciernes al que se le acumulan las malas noticias, para adentrarse luego en terrenos más imaginativos con la aparición del fantasma de Jaime Gil de Biedma. ¿Cómo surge y cómo afrontas, como escritor, la relación entre estos dos mundos?

Creo que esos mundos, el de la realidad y la imaginación, conviven en el mismo plano y, aunque se pueden diferenciar claramente, es muy difícil desligar el uno del otro, mucho menos en la literatura, donde nuestras experiencias más íntimas conviven con hechos totalmente inventados. Algo parecido sucede con el recuerdo: nunca rememoramos las cosas tal y como ocurrieron. Siempre hay huecos que rellenamos con mentiras, símbolos, metáforas... que nos ayudan a acotar esa memoria y dotarla de sentido.

Así, en esta novela, que bebe de recuerdos e inquietudes personales, estos podían combinarse sin dificultad con el símbolo por excelencia del recuerdo: el fantasma, el espíritu de alguien que ya no está pero que aparece de nuevo con cuentas pendientes que resolver. Es curioso como en todas las historias de fantasmas resolver esta deuda pendiente no es tan importante para el espíritu en sí, como para el vivo al que se le aparece, es decir, el individuo «real». Es él quien tiene las verdaderas cuentas pendientes y el fantasma es solo un reflejo de lo que puede suceder si no se llevan a cabo.

Realidad y sueño, experiencia y fantasía, están inevitablemente unidas y para llevar mis experiencias personales al terreno literario era necesario que estas convivieran con los inventados: la realidad más cruda con la figura imposible del espíritu, el recuerdo y el símbolo; el referente real (Jaime) con la evocación inventada del mismo (su fantasma).

Ese fantasma de Gil de Biedma hace un papel de cicerone para el joven escritor. Su propósito es que no cometa los mismos errores que él cometió. De algún modo, ¿le quiere ayudar a construirse su identidad como autor y como persona adulta?

Sí y no. Creo que el primer interés de Jaime hacia el protagonista es meramente sensual. La figura de Jaime está tan profundamente ligada al sexo, que su libido es algo que no puede sino trascender incluso más allá de la muerte. Digamos que todo empieza como una historia de atracción, de amor correspondido, pero cuando descubre que el joven está sufriendo por otro hombre, irá entendiendo que su misión es más bien la de evitarle ese sufrimiento, lo cual pasa inevitablemente por la construcción de una identidad fuerte, que, según los poetas de la experiencia, se consigue a través de la escritura.

Aquí es donde Jaime se empeña en cumplir con el tópico del fantasma, es decir, resolver sus cuentas pendientes: los amores fracasados, el haber dejado de escribir, la mala relación con su padre... Pero como no puede resolverlas ya, trata de que lo haga el joven, razón por la que pretende guiarle para que no cometa sus mismos errores. Pero es que cometer errores forma parte del proceso de madurez de las personas...

La pregunta es inevitable: ¿por qué Jaime Gil de Biedma?

En mi búsqueda de referentes como escritor gay, Jaime me fascinó desde el principio. Era elegante y sofisticado, pero también vivía obsesionado con la sordidez de los bajos fondos. Era un homosexual convencido, pero que por el contexto de la dictadura franquista y por sus circunstancias familiares, vivía sin hacerlo explícito aunque con la suficiente valentía como para dejarlo claro a través de su poesía. Al leerle era como si me hablase a mí directamente. En especial, recuerdo que me impactó «Contra Jaime Gil de Biedma», poema en el que se habla a sí mismo con esa segunda persona con la que

yo me torturaba al volver a casa de fiesta, borracho y desesperado conmigo mismo y con mi propio deseo. Con la imposibilidad de luchar contra uno mismo. Esa segunda persona tan cabrona es la que yo he querido, después, utilizar a mi manera en la novela...

Desde entonces digamos que Jaime se convirtió en una obsesión para mí. Leí todo lo que había dejado escrito y mucho de lo que se había escrito de él. Sus ensayos reavivaron mi pasión por la poesía y su muerte se me presentaba como una tragedia generacional por culpa de la enfermedad estigmatizada a la que yo tanto había temido en mis primeros años de experiencias sexuales. Además, pese a ser catalán, estaba fascinado por Segovia (y especialmente por Nava de la Asunción, donde está enterrado), provincia en la que yo había nacido y vivido, percibiéndola siempre como un lugar hostil.

Su figura, polémica y compleja, me interesaba hasta el punto de llegar a desealarla sexualmente. De que me pareciera injusto que hubiese muerto tres años antes de que yo naciera y de que jamás pudiera cumplir esa fantasía: la de acostarme con él. Me había enamorado de un poeta muerto. Supongo que en parte de esa frustración surge *Felices como bestias*, de llevar el fenómeno fan hasta las últimas consecuencias, las necrófilas. Follar con Jaime Gil de Biedma, aunque sea de forma alegórica, para plasmar la necesidad de conocer, poseer y abandonar a nuestros referentes en la construcción de una identidad. Es decir, vivir con ellos una historia de amor.

En torno a la figura de Gil de Biedma ha habido siempre una cierta polémica, especialmente por las revelaciones a partir de la publicación sin censurar de sus diarios. ¿Crees que con los años el poeta, el autor, ha acabado imponiéndose al personaje privado de Gil de Biedma y que esa polémica se ha olvidado?

No creo que esa polémica se haya olvidado y no creo que deba olvidarse. Como ya he mencionado antes, las contradicciones de Jaime, las polémicas en torno a su figura son, en gran medida, lo que me fascina de él.

¿Esto quiere decir que apruebe todo lo que hizo? En absoluto. Algunas de las cosas de las que habla en su diario me afectaron profundamente y me hicieron plantearme si de verdad quería contar esta historia. Pero tras mi experiencia trabajando en el guion de la serie *Veneno* con Javier Calvo y Javier Ambrossi, acabé por convencerme de la importancia de los referentes con sus luces... y sus sombras. Sin huir de ellas. Aceptándolas como parte del personaje, al que hay que entender en su contexto vital.

Jaime era imperfecto, pero también lo soy yo y (me temo) la mayoría de la gente. Lo acepto y no huyo de ello en la novela, donde se da un enfrentamiento por esta diferencia de perspectiva, cuando el personaje protagonista pone sobre la mesa temas como el nepotismo o la prostitución masculina. Y es que hay cosas que pueden resultarnos intolerables, pero sucedieron y ni se pueden cambiar ni borran la importancia de estos personajes. De hecho, tratarlas y exponerlas, junto al resto de cosas buenas que sí hicieron, puede servirnos para analizar un tiempo y una sociedad, e incluso a nosotros mismos para que, como trata de hacer mi fantasma, no caigamos en los mismos errores o en la idealización imparcial de nuestros referentes.

En la novela rescitas a otros autores de la época: Moix, Barral..., incluso anteriores, como Machado. ¿Cómo ha sido el trabajo de documentación sobre la vida de esos autores y su época?

La verdad es que en la propia documentación legada por Jaime Gil de Biedma (cartas, diarios, entrevistas...), así como en su maravillosa biografía escrita por Miguel Dalmau, se dan muchos de los datos necesarios para conocer su relación con autores de

su generación. Que aparecieran era necesario para contextualizar al poeta, aunque estos también tuvieron que ser fantasmas, ya que la mayoría, por desgracia, están muertos. Otros, como Juan Marsé, no aparecen porque en el momento en el que tienen lugar los hechos de la novela (2019-2020) todavía estaban vivos y pertenecen a otro plano.

Así pues, estos autores (Barral, María Zambrano, Terenci y Ana María Moix, los Goytisolo...), que forman parte de una generación que creo que está siendo injustamente olvidada, también son recuerdos que continúan paseando entre nosotros sin que muchas veces los percibamos. Su psicología, comportamiento y líneas de diálogo, no obstante, tenían que parecerse lo máximo posible a los individuos reales y por ello la documentación ha sido laboriosa para captar su aura y su forma de hablar. Hay muchas entrevistas que ayudan bastante, como una de Televisión Española donde Carlos Barral enseña Calafell vestido de marinero y montando a caballo. Muy divertida...

En el caso de otros autores más lejanos como Machado, me he sentido libre de jugar un poco. En su caso siempre se le ha representado como un individuo taciturno y melancólico, aunque las fuentes le describen como bastante hablador, incluso en el momento de su exilio. Quise exprimir esta otra versión de don Antonio hasta convertirle en un parlanchín que puede resultar hasta algo metomentado, porque es así como creo que se comportaría tras décadas de fúnebre soledad en Colliure.

Estos autores se mezclan en tu obra con referencias a la cultura popular. De hecho, el grupo musical La Oreja de Van Gogh juega un papel importante como hilo conductor del libro.

Desde el principio, me parecía terriblemente artificial que una novela que habla de la construcción de la identidad de un joven de 26 años, se basara exclusivamente en referentes como Machado o Gil de Biedma. Sería una persona bastante extraña por su impermeabilidad a la música, la literatura y el cine contemporáneos que nos envuelven desde que somos niños. Sin embargo, una combinación de ambas, de una alta cultura representada en estos fantasmas del siglo XX, unida a una cultura más pop que subyace en la música comercial de los 2000, la estética urbana de lo emo o la avalancha referencial de las series norteamericanas; suponía una visión más realista y compleja de cómo construimos nuestro ser.

Y es que gran parte de esta revelación vino cuando, pensando en la historia, la canción con la que más se disparaba mi imaginación era *La chica del gorro azul*, de La Oreja de Van Gogh, especialmente en aquel verso que dice: «Tú sigues siendo el recuerdo aquel que una vez bailó conmigo un rato y se fue...». De pronto, entendí que resumía la esencia del libro y que no solo esa canción, sino que todo el disco de *El viaje de Copperpot* tenía mucho que ver con esa idea de ausencia que despierta la poesía de *Las personas del verbo*, de Jaime, que a su vez también marca el ritmo del libro.

Aprendí lo que era esa ausencia desde niño con las canciones de La Oreja de Van Gogh que cantaba en el asiento de atrás del coche de mis padres sin saber que, años después, e incluso tras una adolescencia renegando de ese tipo de música, acabaría por entender esos sentimientos cuando viviera de verdad lo que suponía una relación romántica que fracasa, como la del protagonista. *El viaje de Copperpot* es, por tanto, una profecía cantada por Amaia Montero, que cuando el personaje es adulto, decide escuchar en bucle reinterpretando toda su vida como una magdalena de Proust retardada, que se completa con el tono maduro y complejo de la poesía de Jaime, quien (spoiler) también se acabará interesando de alguna manera por la propia Oreja...

Otro tema clave en el libro es el llamado «sexilio», la imposibilidad de llevar una vida sexual y afectiva normal en ciudades o pueblos donde todo el mundo se conoce.

© Ana Victoria Muñoz



Diego Pinillos

Diego Pinillos (Segovia, 1993) es graduado en Historia y licenciado en Guion por la Escuela de Cine y Audiovisual de Madrid. Como guionista ha trabajado en el departamento de desarrollo de productoras como Bambú o The Good Mood, y en el guion de series como Veneno (con Javier Calvo y Javier Ambrossi) o *By Ana Milán*. Sus cortometrajes han sido seleccionados, entre otros por el Interfilm Fest de Berlín (Desvelo, 2017), el Festival de Cine europeo de Sevilla (Habitación propia, 2018) y la Semana de Cine Fantástico y de Terror de San Sebastián (*Güestía*, 2018). Ha recibido el premio a mejor guion en el festival Rodando por Jaén (Zona de descanso, 2018). En 2019 fue seleccionado para formar parte de las I Residencias de la Academia de Cine, con su proyecto de serie El valor se le supone sobre los inicios del movimiento LGTBQ+ en España, y cuyos derechos han sido adquiridos para su adaptación cinematográfica.

Actualmente trabaja desarrollando nuevos proyectos de series. Felices como bestias es su primera novela.

Sí. Este libro ha sido, sobre todo, mi manera de reconciliarme con Segovia, donde la necesidad de normalidad y estandarización, hace que todo aquel que sea diferente lo pase mal. Es mi caso y me ha costado mucho perdonar esa hostilidad, esa falta de referentes... Con el tiempo entiendes que la culpa no es de la ciudad en sí, sino de una estructura de país que vacía unas zonas de manera deliberada, dejando a las personas que nacen y crecen allí, desamparadas en muchos sentidos.

Por eso, me siento más identificado con generaciones anteriores como la de Gil de Biedma, que vivieron su sexualidad de una manera más sórdida, oscura, silenciosa. Yo la viví así, en una ciudad como Madrid, donde empecé a experimentar con 22 años porque, a pesar de vivir allí desde los 19, no me atrevía a hacerlo por el trauma que suponía darle la razón a todos los que me habían llamado maricón en Segovia. Por eso digo en la novela que es la ciudad de la mentira, porque a pesar de vivir mi vida fuera, en Segovia seguía mintiendo "por si acaso".

Supongo que este libro ha sido la manera de reconciliarme con mis orígenes y superar los traumas del pasado, reviviendo muchos de esos recuerdos que se intercalan con la historia del presente para construir una nueva identidad más libre.

DESDE JAIME GIL DE BIEDMA A LA MÚSICA DE LOS 2000, UNA ROMPEDORA NOVELA SOBRE LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD.

SINOPSIS

Tras quedarse sin trabajo, sin dinero y con el corazón roto, un joven de 26 años decide abandonar Madrid y buscar refugio en su Segovia natal, de la que siempre había tratado de huir. Obligado a convivir con su padre, dedica su tiempo a lamerse las heridas de un fracaso laboral y amoroso que es también un fracaso generacional. Un día se encuentra a un misterioso personaje que dice ser poeta. Pronto descubrirá que no es otro que Jaime Gil de Biedma, cuyas cenizas reposan en el camposanto desde hace más de 30 años.

Es así como la realidad y la literatura, la vida y los referentes, se entrecruzan para hablar de la importancia de las huellas que otros dejaron antes que nosotros en el camino. Guiado por la figura de Jaime Gil de Biedma y por la de otros muchos fantasmas literarios que impregnan nuestra realidad, pero también por sus propios recuerdos, el joven tendrá que enfrentarse a sus contradicciones, que pasan por la manera de relacionarse con su identidad sexual, de aceptar un amor que sigue doliendo o de reconciliarse con un paisaje, con una Castilla olvidada, donde palpita una vida y una belleza desbordantes. Solo así podrá entender que no es tan diferente.

Diego Pinillos

FELICES COMO BESTIAS



23 de marzo de 2023

14,50 x 22cm

384 pp

Rústica

978-84-1148-154-0

19,95€

ISBN 978-84-1148-154-0



Cristian Romero López

626 365 897

cromerol@anaya.es



www.adnovelas.com

comunicacion@adnovelas.com

AdN